



Dios abre camino

(basada en Éxodo 13,17-22; 14,1-22)

El pueblo hebreo estaba libre. Dios, el gran Yo soy, lo había liberado de la esclavitud del faraón.

Las personas caminaban rápidamente y con entusiasmo.

Sorprendentemente, una columna de nube se puso delante del pueblo para mostrarles el camino a seguir cuando el sol estaba afuera. Por la noche, una columna de fuego les mostraba el camino en la oscuridad. Moisés le aseguró al pueblo que su Dios estaba mostrando el camino.

La columna de nube los llevó hasta el Mar Rojo, en donde las personas acamparon a lo largo de la orilla.

De repente se oyó el sonido de unos caballos. Entonces vieron una gran nube de polvo. Tal como habían temido, ¡el faraón y su ejército estaban persiguiéndoles! Faraón había cambiado de opinión. Él venía a llevarles de vuelta a Egipto para ser sus esclavos y esclavas.

La gente sabía que estaba atrapada. El Mar Rojo era demasiado grande y no lo podían cruzar. Era demasiado ancho para darle la vuelta. ¡No tenían botes! Les invadía un gran terror. ¿Qué les pasaría?

Dios le dijo a Moisés: «Pon tu mano sobre el agua».

Moisés siguió la dirección de Dios. De repente, un fuerte viento comenzó a soplar. Sopló y sopló y sopló. El viento empujó parte del agua hacia un lado y empujó la otra parte del agua hacia el otro lado. Seguidamente, justo en el medio del mar, apareció un camino seco.

«¡Deprisa, deprisa!», gritó Moisés. «El Señor nos ha dado una manera de cruzar».

Todo el mundo hizo una línea para cruzar por el medio del mar. Una a una, todas las personas corrieron hacia el otro lado. Todas las familias y todos los animales cruzaron. Sus pies les dolían y sus pulmones ardían de tanto correr, pero corrieron lo más rápido que pudieron.

Cuando todo el mundo estuvo a salvo al otro lado del mar, Moisés puso su mano sobre el agua una vez más. De repente, todo quedó en silencio. El viento dejó de soplar. Las dos paredes de agua se estrellaron una contra la otra, llenando de nuevo el mar. El camino en el mar desapareció.

El pueblo dio gracias. El Señor Dios les había salvado. El gran Yo soy siempre estaría con ellos y ellas en el camino.

Dios abre camino

(basada en Éxodo 13,17-22; 14,1-22)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos o hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Hagan serpentinas azules y amarillas para cada persona. Vuelvan a leer la historia y pide a tu familia que agite la serpentina azul cuando escuchen algo que les haga sentir tristeza y que agite las amarillas cuando escuchen algo que haga feliz a la gente en la historia. Después, hablen sobre por qué agitaron las serpentinas cuando lo hicieron. Felicita todas las respuestas.
- Hablen sobre los sentimientos que experimentan durante un conflicto. ¿Qué les ayuda en esos momentos?



Respondemos a la gracia de Dios

- Reflexionen sobre el viaje que hizo el pueblo hebreo: ¿dónde comienza el viaje? ¿En dónde termina? ¿Qué tipo de retos encontraron? ¿Cuáles fueron algunos de sus mejores momentos? ¿De los peores? Creen un juego basado en la salida de Egipto. Miren algunos tableros de juegos para tener ideas. Hagan «tarjetas» con mensajes como «la gente está cansada y de mal humor, ve dos espacios para atrás» o «Dios parte el Mar Rojo, avanza tres espacios».
- Piensen en qué significa sentirse cerca de Dios cuando intentamos cambiar una situación injusta. ¿Qué imágenes vienen a sus mente? Hagan banderines para representar estos símbolos de la presencia de Dios. Dibujen los símbolos en papel de envolver o en retazos de papel tapiz. Recorten los símbolos y péguenlos en papel de construcción. Escriban en el papel: «Dios está aquí». Peguen el papel en la parte de arriba y de abajo con cinta adhesiva a un palito delgado y aten un hilo en cada uno de los extremos del palito superior, para colgarlo. Exhibe los banderines para recordar la presencia amorosa de Dios.

Celebramos en gratitud

- Tomen turnos para hacer de Moisés, quien guía al grupo en un juego de seguir al líder. Pueden brincar, saltar, gatear, o agitar los brazos. También pueden seleccionar a un animal o persona que siguió a Moisés en el desierto.
- Hagan esta oración durante la semana:

Cuando el pueblo judío celebra el éxodo, da gracias a Dios por haber sido liberado de la esclavitud. Una de las oraciones que se recitan es el Salmo 136. Lee los cuatro primeros versículos de este salmo. Mencionen las libertades que disfrutaron. Anima a tu familia a responder, «Dios, te damos gracias, por la libertad».